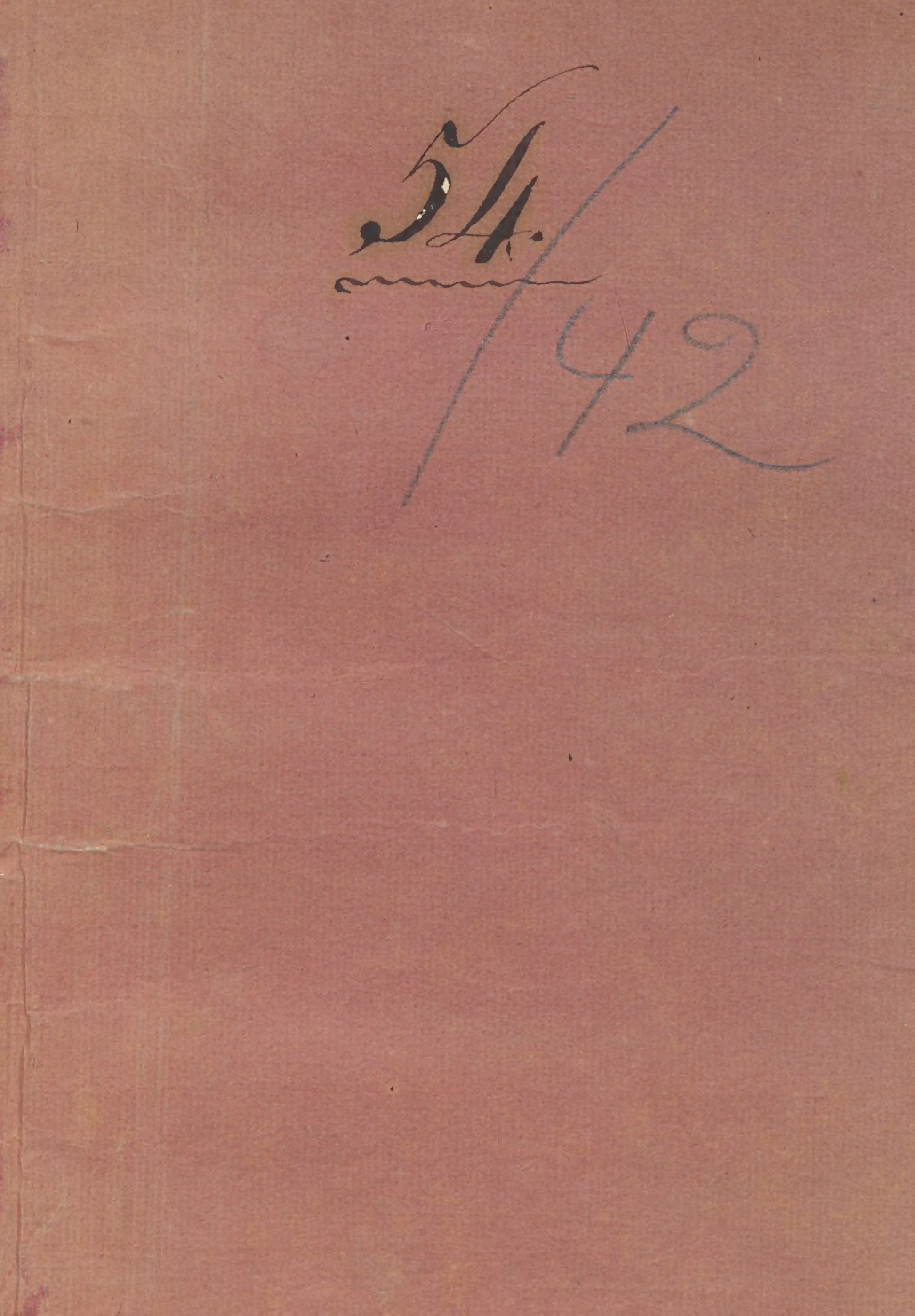
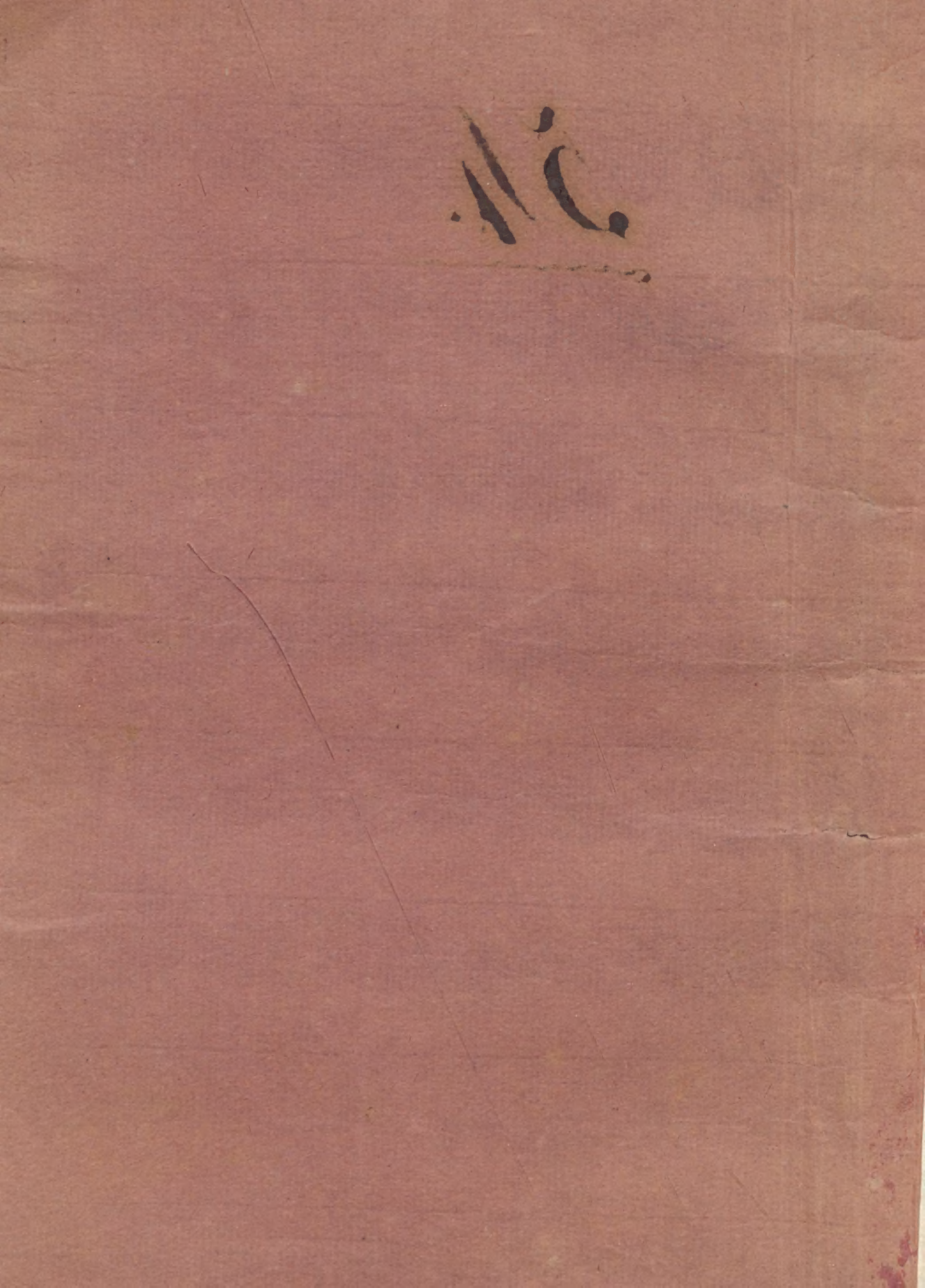

54.
42



POR AMPARAR LA VIRTUD OLVIDAR SU MISMO AMOR, Ó LA HIDALGUIA DE UNA INGLESA.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Repetido

Milord Darmán, Padre de
Rosvvik, Amante de
Estuarda, Hija incógnita de
El Baron de Estoorn, Amigo del Milord.
Jacoba, Condesa de Carlscrovven, prometida esposa de Rosvvik.
Monseur Riseu, Oficial Frances.
Brasvven, Gobernador de Bristol.
Un Ayudante.
Jorge.
Treyén, Criado del Milord.
Miltón, Escribano.
Brank, Criado de Jacoba.
Un Criado de Brasvven.
Soldados y Ministros.

La scena se representa en Bristol.

ACTO PRIMERO.

Aposento corto de la casa del Milord. Estuarda sentada en una silla consternada de dolor.

Est. ¡OH infeliz Estuarda! ¡oh padre,
quánto os atormentarian
mis desgracias si llegàran
acaso à vuestra noticia!
Un cruel remordimiento
sin cesar devoraria
vuestro corazon y el de esa
madrastra fiera y altiva
que tan ciego os tiene. Vos
abandonasteis una hija
que tierno amabais, por solo
dexarla à ella complacida;
pero esta sola memoria
siempre alejarà la dicha

y el placer de vuestras almas:
sí, las culpas infinitas
y detestables que cubren
de lágrimas mis mexillas,
en el Tribunal Supremo
serán vuestras mas que mias.
Temed su rigor, sí; yo *enagenada.*
excitaré su justicia
contra los dos, y::: ¿mas dónde
me lleva mi fantasia?
Yo soy la cómplice solo:
olvidada de mí misma,
y aun de Dios, ser toda quise
de mi amor y sus delicias
criminales: ¡oh Rosvvik,
tú completaste en un dia
mis desgracias: de mi alma
tomaste la apetecida
posesion, y ya, perjuro,
te cansas de mis caricias,
y mi vista huyes! ¡Oh
muerte, muerte, ven aprisa,
y tú que puedes acaba
con mi afrenta y mis desdichas!
Por la derecha Rosvvik.
Rosv. Estuarda.
Est. ¿Rosvvik, pues vos
en mi quarto?
Rosv. ¿Qué, te agitas?
Est. Temblando estoy: si el Milord:::
temerosa.
Rosv. Serénate.
Est. La familia:::
¡Oh Dios! idos no querais
ver mi opinion mas perdida
que está.
Rosv. Sosiégate, nada
receles, que la orden mia
tiene Treyén de avisar
en aquella hora misma
que mi padre se levante.
Est. ¿Pero, Señor, esta dicha
de veros á quién la debo?
Rosv. A nuestra desgracia misma.
Est. ¡Nuestra desgracia!
Rosv. Sí, Estuarda,
sí, amable Estuarda: el dia
mas cruel, el mas funesto
de todos es el que miras.
Est. Buen Dios, ¿qué será?
Rosv. Tú sabes
qué de sustos y fatigas
me cuesta la pasion ciega
con que mis ojos te miran;
tu virtud, tus prendas::: Ah!
¡con qué violencia avivan
esta pura llama! Yo
te amo mas cada dia,
Estuarda, lo confieso;
los desvios que imaginas
hijos de mi desamor,
no lo son: no, yo queria
con ellos desvanecer
la sospecha que tenia
mi padre de nuestro amor;
mi corazon ratifica
sus promesas, sí, y jamas
pudiera negar la digna
y sagrada obligacion
que tiene: él la publica
con vanagloria, y muy lejos
de cansarme tus sencillas
finezas, cada momento
deseo mas verte mia.
Mi vida, mi amor::: Ah! todo,
todo es tuyo, mi querida
Estuarda: pero tu humilde
situacion:::
Est. Ya prevenia
el fin de vuestros discursos.
Mi situacion abatida
os averguenza, y:::
Rosv. No mas,
te es muy poco conocida
mi nobleza, y de eso nace
que me hagas hoy la injusticia
de pensar así. Yo aprecio
mas que toda la hidalguia
de la tierra y sus riquezas
tu virtud. En este dia,
¡qué digo! en este momento
completára yo mis dichas
con tu mano; pero, Estuarda,
los mismos Cielos conspiran
contra nosotros: no debo
ocultarte mis desdichas

mas

mas tiempo: mi padre:::
Est. ¿Qué? decid.
Rosv. ¡Oh Dios! *Est.* ¿Qué maquina?
¿Suspirais, Rosvvik?
Ros. ¡Oh joven desgraciada!
Por la derecha Treyén.
Trey. Con gran prisa
os busca el Milord. *Rosv.* ¿A mí?
¿Qué querrá? todo me agita,
volveré: Estuarda infeliz. *vase.*
Est. ¿Qué podrá ser?
Trey Esta niña
me gusta, es honesta; pero
las continuadas visitas
de mi amo::: ya no me gusta. *part.*
Est. Treyén. *Trey.* ¿Qué?
Est. ¿Me negarias una verdad?
Trey. No lo sé.
Est. ¿Qué novedad origina
el pesar de tu amo?
Trey. El os lo dirá. *vase.*
Est. ¡Qué excesivas
dudas me atormentan! Ah,
bien clara me vaticinan
mi desgracia los suspiros
de Rosvvik; sí, su continua
agitacion, la amargura
con que en mí clavó su vista
al partir, harto me dixo
de males y de desdichas.
Pero por si quiere el Cielo
que me engañe en este dia
mi temor, voy presurosa
à ver si entre la familia
hallo quien pueda sacarme
de las confusiones mias. *vase.*
Aposento mas largo, y bien adornado con algunos taburetes: Milord Darmán por la izquierda, y luego Treyén por la derecha.
Mil. Hey: si lo que he recelado
fuera cierto, probaria
mi enojo Rosvvik. Hey, ¿no oyes
sale Treyén.
que te llamo?
Trey. A toda prisa
he venido.
Mil. Y bien, me importa
salir de una duda. Hà dias
que acompañas à Rosvvik
à todas horas: me afirman
que ama à Estuarda: ¿es cierto esto?
Trey. No sé nada. *Mil.* ¿La visita?
Trey. No lo he visto.
Mil. Si me ocultas
la verdad, à esta hora misma
te mando dár treinta palos.
¿La habla? ¿la escribe? ¿la mira?
respóndeme.
Trey. No sé nada.
Mil. ¿Quando fuiste de orden mia
à llamarle, dónde estaba?
Trey Fuera. *Mil.* Como à mi noticia
llegára que sus infamias
ayudabas y encubrias:::
Trey Soy honrado.
Mil. Vete, y cuenta.
Va á partir por la derecha Treyén, sale Monseur Riseu apresurado, tropieza con él, le mira con secatura.
Mons. Oh Milord: bestia, ¿no miras
que voy yo à entrar?
Trey. Buen Francés. *vase.*
Mons. Amigo, felices dias.
Parece que está ese aspecto
iracundo: ¿qué os agita,
Milord? *Mil.* Nada.
Mons. ¿Nada? vamos,
que algo teneis: oh, mi vista
es perspicaz, y conoce
en vos una repentina
mudanza: vaya, ¿qué cosa
os incomoda? decidla,
y yo me encargo de daros
el remedio bien aprisa;
¿estais malo?
Mil. No. *Mons.* ¿Perdisteis
algun pleyto?
Mil. Ni en mi vida
le tuve.
Mons. ¿Estais (la verdad)
enamorado? Podria
ser, que no sois aun tan viejo.
¿Pues qué teneis? ¿qué os contrista?
¿que Rosvvik se haya dexado
engañar de aquella niña?

Mil. ¿De quién?
Mons. Toma, de Estuarda:
¡con que vos nada sabiais!
pues amigo, si con tiempo
no acudis voló la mina.
Mil. ¡Cómo! ¿Pues qué hay, Monseur?
con impaciencia.
Mons. Nada
palabra, mano, y aun firma
de Rosvvik, de ser su esposo;
esto que yo sepa.
Mil. La ira
me consume. ¿Estuarda?
Mons. Toma;
pues ya es fecha un poco antigua
la de su amor: y hay quien dice
que hace mas de veinte dias
que están casados.
Mil. ¿Casados?
Por mi mano arrancaria
sus infames corazones
si tal supiera.
Mons. Obrariais
con honor; pues vuestra casa
quedaria envilecida
para siempre con un lazo
tan desigual.
Mil. Ah, mal hijo,
no disfrutarás ni un dia
de sus encantos. Hey. Llama
Sale Treyén.
à Rosvvik, que venga aprisa. *vase.*
Mons. El será bien recibido. *ap.*
Mil. Yo lavaré esta ignominia
con su sangre.
Mons. Mas cachaza,
Milord. Haced porque os diga
la verdad, y si no están
casados, con picardía
y secreto haced que Estuarda
vaya donde él en su vida
vuelva à verla, que es el modo
de evitarle esta ruina.
Mil. Decis bien: pero no sé
si podré encubrir mis iras.
Sale Trey. Ya viene.
Mil Bien.
Trey. La Condesa
de Carlscrovven de su silla
se apea.
Mil. Y à qué mal tiempo;
Monseur, salgo à recibirla;
perdonad, que presto vuelvo. *vase.*
Mons. Oh, bravo, la Condesita.
¡Qué buen rato! ¿Si el Milord
me descubrirá este dia
con Rosvvik? He, desafio
tendremos, sí, sí; maldita
sea mi lengua: ¿qué nunca
pueda yo callar tres dias
un secreto que me encargan?
¿Pero qué toda mi vida
le he de tener encerrado
en el cuerpo? no, se haria
cada uno una postema;
lo que no quieran que diga,
que no me lo cuenten. Pero
punto, y aparte.
Salen el Milord, la Condesa, Rosvvik y Treyén.
Mil. Entrad, sillas.
Treyén les pone taburetes, y se sientan los quatro.
Mons. Condesita à vuestros pies.
Jac. Besoos la mano.
Rosv. Desdichas,
dexad disimular
un rato la pena mia.
Mil. Y bien, Madama, à qué acaso
debemos esta visita
tan impensada?
Jac. Milord,
sacando un pliego.
aquesta carta lo diga
por mì, que el Baron de Estoorn,
mi tio, con toda prisa *dándosela.*
me manda entregaros.
Mil. Bien,
la prontitud os estima
mi cariño, y por si importa,
perdonad mi groseria. *la abre, y lee.*
Jac. Vos sois muy dueño. Señor
Rosvvik, ó miente la vista,
ó algo menos que creí
os complació mi venida,
y à saberlo:::::

Rosv.

Rosv. Vos, Madama,
os engañasteis. La dicha
de veros podrìa acaso
sorprenderme, y::::
Mons. Condesita,
no lo creais, Rosvvik se halla,
la verdad, hace unos dias
muy triste.
Jac. ¿Por qué?
Mons. No amigo:
aunque por señas me digas
que calle, lo he de decir.
Rosv. Este hombre me precipita.
Mons. Madama, está enamorado.
Jac. ¿Qué es lo que he oido, desdichas?
Rosv. Basta, Riseu, que esas chanzas:::
Mons. Chanzas, bueno está, à fe mia;
Condesa, creedme à mí,
lo está::: vaya, me lastima
su situacion.
Rosv. Si no callas::::
Mons. Reñiremos, he ¡qué risa!
¡pues si supierais de quien!
sin ofenderos, es linda
muchacha, pero::: ¿Rosvvik,
lo digo?
Mil. Pues no os avisa *dexando de leer.*
vuestro tio lo que à mì,
reservaros tal noticia
no quiero. Oid.
Lee, Milord amigo: he recibido vuestra estimada carta, en la que me participais la union concertada de vuestro hijo con la Condesa de Carlscrovven, mi sobrina, de que me doy mil enhorabuenas, y quedo disponiendo mi viage para ir á disfrutar en vuestra compañia esta ventura.
Rosv. Ay Estuarda,
quánto tu muerte y la mia
celebran todos.
Jac. No sé
qué es lo que me pronostica
la tristeza de Rosvvik.
Mons. Y que callada teniais
esta union, Milord.
Mil. Riseu,
hoy los conciertos se firman,
con que ved si pude daros
parte de ello mas aprisa.
Jac. Yo procuraré informarme
de las dudas que me agitan:
Milord, con vuestro permiso.
levantandose.
Mil. Rosvvik.
Rosv. Ya entiendo. Hey. ¡Qué dia
tan cruel! La espada y sombrero.
A Treyèn, y que vuelve á partir.
Jac. Señor Rosvvik, sentiria
que para cumplir con esa
dama tan encarecida
os hiciera falta el tiempo
que vuestra cortesania
emplee en acompañarme.
Rosv. No lo sintais por mi vida,
pues que no lo siento yo.
Jac. A Dios, Milord.
Mil. No, que os sirva
dexareis hasta la puerta.
Jac. Nada mi humildad replica.
Rosv. A Dios, Riseu, y otra vez *vanse.*
Poniendose la espada y sombrero que habrá sacado Treyén.
ya que hables, recapacita
lo que hablas, porque si no
te expondrás, como este dia,
à hallar quien porque no yerres
corte tu lengua atrevida. *vase.*
Mons. He, picóse, y es lo peor
que con la buena noticia
que yo he dado à la Condesa
tendran los dos un buen dia.
Pero allá se las avengan,
yo dixe lo que sabia,
con que quedé descansado;
voy à ver si hallo por dicha
à Estuarda, para contarla
lo de la boda: ¡que risa
la dará el oirlo! apuesto
à que queda agradecida. *vase*
Por la derecha Milord.
Mil. Por mas que la humanidad
interiormente resista
esta accion, ya estoy resuelto.
Su tierna edad me lastima,
lo confieso, pero es antes

evitar esta ignominia
à mi sangre: ¿viene ya

A Treyèn, que sale por la derecha con Estuarda.

Trey. Aqui está.
Est. Todo contrista
mi corazon.
Mil. Parte, y haz
lo que mandé.

A Treyén que parte.

Est. Oh, negro dia.
Mil. Dì, joven loca::::
Est. Yo tiemblo.
Mil. ¿Con qué idea, con qué mira
has admitido hasta ahora
las perniciosas caricias
de Rosvvik? ¿con qué intencion
las fomentaste tú misma
con el encanto nocivo
de tu hermosura? ¿Creias
acaso llenar de oprobio
el lustre de su hidalguia
con tu baxeza? ¿pensaste
unirte à él? ¿Qué suspiras?
¿qué tiemblas? responde, dí,
¿te ama Rosvvik? no me finjas.
Est. ¡Ah Señor!
Mil. En vano piensas
templar la cólera mia
con tu llanto cauteloso:
¿te ama Rosvvik? habla aprisa.
Est. Me amó un dia, y su virtud,
sus extremos, sus caricias
me hicieron creerle, y aun
aspirar à mayor dicha.
Me ofreció su mano, ah.
Mil. ¿Su mano?
Est. Y aun con su firma
lo aseguró: mi inocencia
entonces no prevenia
la desigualdad, y solo
esperaba aquella dicha
por momentos.

Sale Treyén conduciendo alguna ropa en un pañuelo, la dexa sobre un taburete, y parte.

Trey. Sentiré
que se vaya. *vase.*

Mil. Ya te miras
desengañada. Rosvvik
ha de unirse bien aprisa
con muger correspondiente
à su clase distinguida;
si el delirio de su amor
pudo sugerirle un dia
la afrenta de unirse à ti,
hoy ya que à sus ojos quita
la benda de aquel amor,
que el ver su yerro impedia,
le detesta, y esta union
abraza con alegria.
Con que en esta inteligencia
que ha sido un sueño imagina
tu esperanza, y de escarmiento
en adelante te sirva
para no pensar tan alto
viéndote tan abatida;
esa es tu ropa, ya Treyén
se encuentra con orden mia
para pagarte el salario,
cóbrale en la hora misma,
y agradece à mi bondad

la dá unas monedas.

estas guineas. Mis iras
contuve hoy, pero vete,
vete pronto de mi vista,
y de esta casa, no sea
que al acordar la ignominia
de que pensaste llenarla
mi antiguo furor reviva,
y olvidado de mí mismo,
y de la piedad que habita
en mi corazon, yo propio
te aleje así de mi vista.

Asela del brazo, y arrojándola con ler hácia los bastidores de la derecha, p te por los de la izquierda.

Est. Cielo cruel, ¿à qué extremo
han de llegar mis desdichas?
Rosv. ¿Qué miro? Estuarda, qué es es
Est. Es, señor, una caida
la mas cruel: vuestro padre
hasta la tierra me humilla
por su mano con ultraje,
me arroja con ignominia
de su casa y:::: mas qué mucho

si vos de vuestra alma misma
me arrojasteis
Rosv. ¡Yo! primero,
Estuarda, serà mi vida::::
Est. No mas, Rosvvik no es ya tiempo
de quejas ni de caricias:
idos à ser venturoso
con la que el Cielo os destina
para esposa, y dexadme
à mì llorar mis desdichas
lexos de vos y esta casa,
que ya mis desgracias miran
con tanto horror: yo no quiero
que os confunda mas la vista
de una muger infeliz,
despreciada y perseguida
por vuestra causa. Vos, sì,
mi amor, vuestras repetidas
promesas perderme hicieron
la prenda de mas estima;
mi honor: oh delito, tú
pesas mas que mis desdichas
todas, pues quieren los Cielos
que à todas partes me sigan.
Pero tengo la esperanza
de que la deshonra mia
morirà conmigo; sí.
No quedarà envilecida
mi memoria con tan tierno
testigo de mi excesiva
flaqueza. No: mis entrañas
seràn su cuna y su pira,
ya que los Cielos no quieren
que llegue à ser la delicia
mia y vuestra. Solo os pido
que si os acordais un dia
de mi amor no me culpeis,
ni vuestros labios repitan
con horror mi nombre; à Dios,
à Dios, Rosvvik, no os aflixa
mi suerte, voy à morir,
pero mi alma os afirma
que muy lejos de pedir
à los Cielos ofendida
contra vos siempre serà
Rosvvik la memoria mia.
Rosv. Espera, querida Estuarda,
pues antes que de mi vista
te aparte un cruel precepto
serà despojo mi vida
de mi desesperacion.
Est. ¿Rosvvik, quereis todavia
hacerme mas infeliz?
No, dexadme, y pues no tienen
ya remedio mis desdichas,
no me estorbeis el que vaya
à llorarlas y sentirlas.
Rosv. Detente.
Est. No del Milord
querais excitar las iras
mas contra mí: su poder:::
Rosv. Su poder sabrà este dia
mi obligacion, mi ternura::::
Al paño el Milord. ¿Qué oigo?
Rosv. Y en fin, que mi vida es tuya.
Sale Milord. Vil, mi furor
harà que venga à ser mia
antes que infamarla puedas.
Rosv. Padre. *Est.* Señor.
Mil. Vete aprisa
de mi presencia: y tú, joven
seductora, si no aspiras
à ser miserable objeto
del furor que me domina
estos instantes:::
Est. ¡Ay triste!
Mil. Aléjate de mì vista
y esta casa, pero advierte
que si llega à mi noticia
que ni aun à mirar te atreves
à Rosvvik, en la hora misma
seràs vìctima infeliz
del rigor de la justicia.
Al paño Ris. Qué voces, pero el Milord
allì iracundo se mira,
no dexare que descargue la nube.
Rosv. ¡Oh funesto dia!
Mil. ¿Qué aguardas? *á Rosvvik.*
Rosv. ¡Qué dolor!
Mil. Parte, parte.
Rosv. Ni aun tengo osadia
de mirarla.
Mil. Y tú no quieras
experimentar mis iras.
Rosv. Ay Estuarda, mi semblante
todo mi dolor te diga. *vase, y el Mil.*

Est.

Est. ¡Buen Dios, qué amargura!

Sale Monseur. Estuarda,
buen ánimo, y no te aflixas,
vente à mi casa conmigo,
y echaràs de ver qué vida
pasamos, no te congojes:
si Rosvvik no te ama, mira
yo sì, con que no lo pienses,
recoge tu ropa aprisa,
y vamonos.

Est. No aumentis
con vuesttas necias porfias
mi dolor, ó hareis que vaya
huyendo de vuestra vista. *vase.*

Mons. A Dios, à Dios, tú te pierdes
conmigo una buena finca.
Si ella supiera que debe
à mi consejo este dia
la fraterna me tratára
mejor. Mas voy, voy aprisa
à ver si ya se ha templado
el Milord, ó necesita
por esta sofocacion
que le hagan una sangria. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

Aposento de la casa de Jacoba, bien adornado con algunos taburetes: Estuarda acompañada de un Criado.

Criad. Esperad aquì un instante,
mientras llégo à dar aviso
à mi señora: no dudo
de su caracter benigno
que os mandarà entrar.

Vase por la izquierda.

Est: Al menos
ya el primer paso es propicio,
pues hallé un criado afable,
cortesano y compasivo,
que no es muy comun en casa
de un poderoso: atrevidos
é insolentes los mas hacen
mas doloroso el conflicto
y la humillacion del pobre
que llega à buscar asilo
en sus dueños.

Sale el Criad. Al instante
dice que saldrà; servios
de esperar, y me holgaré
que consigais el designio
que à verla os traiga.

Vase por la derecha.

Est. Los Cielos
os recompensen benignos
esa piedad. Ea Estuarda,
pues no resta à tu destino
otra enmienda, por lo menos
busquemos hoy un arbitrio
para que quede tu afrenta
sepultada ya contigo.
No ahora te acobardes: ella
sale. Señor, tus auxilios
invoco: su corazon
ablanden hoy mis gemidos.

Sale por la izquierda Jacoba.

Jac. ¿Sois vos la que hablarme quiere?

Est. Sì señora; mis conflictos
y desgracias en vos vienen
buscando un seguro asilo.

Jac. Descansad, que yo os le ofrezco.

Est. Perdonad: ¿podràn oirnos?

Jac. No.

Est. Son tales los sucesos
de mi vida, mis delitos
tan vergonzos, que yo
misma quisiera decirlos
sin escucharlos. Y asì:::

Jac. Desahogaos conmigo,
hija: muger soy, y lejos
de culparos al oirlos,
sabré dolerme. Su llanto
y sus misterios continuos *ap.*
me han sorprendido.

Est. Señora,
yo hace dos años que sirvo
à Milord Darmàn.

Jac. Conozco
à Milord Darmàn.

Est. Su hijo:::

Jac. Rosvvik, ¿qué?

con sobresalto.

Est. Ya hace algun tiempo
que fingiendose randido
à mis pocos años::::

Jac. ¿Qué oigo?
Est. Solicitó mi cariño
con tan honestos extremos,
que à hacerse absoluto vino
de mi alma.
Jac. Bien temí. *ap.*
Est. Entregados al continuo
delirio de una pasion
pura y honesta vivimos
siete meses, sin haber
uno ni otro corrompido
su corazon:::: ¡pero ah,
señora! *como avergonzada.*
Jac. Ya vaticino
mi mal. *ap.*
Est. La dulce esperanza
de que con lazo mas digno
y permanente se habia
de unir à mí, como él mismo
ofrecia, al mayor crimen
precipitó mi cariño.
Jac. ¿Qué decis?
Est. Sì, aquel amable
pudor, legìtimo hijo
de nuestra inocencia, y que
entre los muchos delitos
que mis desgraciados años
habian ya cometido,
conservaba, fue trofeo
de nuestros dulces deliquios.
Un cruel remordimiento
conocer solo me hizo
mi culpa entonces. La tierna
esperanza que os he dicho
de ser de Rosvvik esposa
me presentaba el delito
menos detestable; y aun,
os lo confieso, os lo afirmo,
señora, tan ciega estaba,
que apenas tuve un indicio
de haber fruto de mi crimen
un dia, mi regocijo
llegó à enagenarme, lejos
de confundirme en el mismo
momento. Pero ah, ¡qué pronto
la gravedad del delito
vino à apartar para siempre
de mi alma el regocijo
y tranquilidad! Ya todo
me enojaba, y esculpido
en mi semblante creia
llevar el oprobio mio
à todas partes. Las mismas
paredes que eran testigos
de mi amor me horrorizaban,
y solo el llanto continuo
me alimentaba, llegando
al extremo mi martirio
de aborrecer aun la vida
que gozaba: estos precisos
quanto espantosos efectos
de mi culpa me los hizo
sentir mas vivos el ver
la frialdad y desvio
de Rosvvik.
Jac. Mal caballero.
Est. Hasta hoy ni aun por piedad quiso
volverme à ver.
Jac. Hizo mal.
Est. Y para hacer mi conflicto
mas duro, Milord Darmàn,
con un oprobio excesivo
me echó de su casa.
Jac. Es baxa accion.
Est. Ha desvanecido
mi esperanza, y me amenaza
con un severo castigo
si vuelvo à hablar à Rosvvik.
Jac. Es barbaro si tal hizo.
Sale el Criad. Aquel Oficial francés:::
Jac. Ya: su limitado juicio
me cansa; dì que me hallo
ocupada.
Criad. Bien. *vase.*
Jac. El hijo
obró mal, y el padre peor.
Est. Ah que quanto habeis oido,
y otras menores desgracias
que os callo, justo castigo
son de mi yerro primero.
Yo, señora, dì al olvido
mi sexô, mi edad, mi sangre,
mi honor y el filial cariño,
y abandoné de mis padres
la casa, el amor y asilo
poderoso hace tres años,

por no sufrir el altivo
proceder de una madrastra,
y en ellos no he conocido
mas que desgracias y sustos.

Jac. ¡Oh quànto me ha enternecido
esta joven! ¿Vuestro padre
vive aun?

Est. Nada he sabido
por mas que lo he procurado,
desde que un acaso quiso
traerme à Bristol.

Jac. Y bien,
vos habeis ya conocido
vuestros yerros.

Est. Ojalà
pudiera yo redimirlos
con mi sangre.

Jac. Pues llegasteis
à buscar en mì un alivio,
no os aflijais. Brank.

Sale el Criad. ¿Señora?

Jac. Corriendo, un recado mio
lleva à Rosvvik, que le espero
luego, luego. Esto es preciso.
Parte el Criado.

Est. ¿Qué quereis hacer, señora?
sobresaltada.

Jac. Lo vereis.

Est. Ah! mi designio::::

Jac. Nada me importa: ¿teneis
de Rosvvik algun escrito?

Est. Sì señora.

Jac. Dadmele.

Est. Tomad; pero yo os suplico
dándola unos papeles.
que no querais confundirle
mostràndoselos. No aspiro
à hacer que::::

Jac. ¿Sabeis que està
para casarse conmigo
Rosvvik?

Est. Sì señora: y solo
vos hubierais merecido
su virtud.

Jac. Sus torpes hechos:::
basta, no mas: le abomino
desde ahora.

Sale el Criad. Ya él venia. *vas. el Criad.*

Jac. Que llegue. Vos al proviso
entrad en mi gabinete,
y esperad.

Est. Nada replico.
¡Qué noble es! yo no recelo
de su intencion. *se entra.*

Jac. Me lastimó
de esta joven. ¡Qué escarmiento
para las que dan oidos
à las estudiadas ansias
de los hombres! Los principios
inocentes de su amor
tienen el fin que yo he visto
en esta infeliz.

A los bastidores el Criado, acompañando á Rosvvik.

Criad. Entrad. *vase.*

Jac. Mal caballero.
dirigiendo á Rosvvik.

Rosv. ¿Qué he oido?
Madama::: *sorprendido.*

Jac. Tomad asiento, *sentandose.*
y oid: ya habreis conocido
mi ingenuidad, con que no
estrañareis el estilo
con que he empezado à trataros,
en oyendo los motivos
que tengo. ¿Conoceis vos
aquesta letra?
mostrando los papeles.

Rosv. ¿Qué miro? *sorprendido.*

Jac. No tembleis: ¿es vuestra?

Rosv. Mia.

Jac. Y bien, ¿habeis ya cumplido
lo que aqui ofreceis?

Rosv. Señora,
yo::: mi padre:::

Jac Sois, repito.
mal caballero: gastar,
Rosvvik, en reconveniros
muchas palabras no quiero.
Vos con un amor fingido
habeis manchado el honor
de una joven: me lo ha dicho
quien no queria engañarme:
la habeis de esposa ofrecido
la mano, como aseguran
todos aquestos escritos,

y olvidando tan sagrada
obligacion, hoy conmigo
contraer queriais otra.
¿Es accion esta, decidlo,
de un hombre de bien? de un noble?
de un inglés? he, yo no os miro
como à tal: un noble inglés
cumple lo que ha prometido
à pesar del mundo: un hombre
de bien que ve en tal conflicto
por su causa una muger,
no pàra hasta redimirlo
con su vida. Vos, Rosvvik,
despues de haber seducido
à una joven con engaños,
despues de hacerla vos mismo
desgraciada por amaros,
¿sereis tan bàrbaro é impìo,
que la dexeis sumergida
en la amargura y conflicto
con que la veis? he, ¿sois vos
aquel joven compasivo,
noble, heroico, virtuoso,
de quien tal elogio hizo
mi mismo padre? ¿Vos sois
el escudo encarecido
de los infelices? Vos?
Me afrento de repetirlo
yo misma: vos sois el hombre
mas vicioso, mas indigno
de Bristol, sí: yo confieso
que os iba à ligar conmigo
llevada de vuestra fama:
os amaba, sì, lo digo
con ingenuidad; mas ya
me averguenzo y horrorizo
de veros: no encuentro en vos,
como hasta aqui, un joven digno
de mi corazon, sino
un monstruo lleno de vicios
y torpezas; sin honor,
sin religion, por decirlo
mejor, un hombre capaz
de cometer el delito
mas atroz: y asì, Rosvvik,
idos de mi vista, idos,
y no volvais à esta casa
en vuestra vida: esto mismo
direis à Milord Darmàn,
añadiendo à quanto he dicho,
que pienso con tanto honor,
tal nobleza y heroismo,
que no solo desde ahora
de vuestro trato abomino,
sino que voy afrentada
del tiempo que os he querido

hace que parte.

Rosv. Oid, esperad.

Jac. ¿Qué? pronto.

volviendose con enojo.

Rosv. Madama, habeis conocido
mal à Rosvvik, y por eso
le hicisteis tan repetidos
agravios. Si con cautela
tan nueva habeis pretendido
descubrir mi corazon,
mostràrosle solicito
bien pronto. Yo debo à Estuarda
aun mas de lo que habeis dicho,
y à no estorbarlo mi padre,
ya hubiera mi esposa sido
dias ha: no negaré
que hallé en vos los requisitos
mas amables, y que acaso
me hubiera la fuerza unido
à vos; pero la verdad,
Madama, el corazon mio
siempre seria de Estuarda.
Yo la profiero (os lo afirmo)
à quanto hay criado, y:::

Jac. ¿Qué?
¿fuerais este instante mismo
su esposo?

Rosv. ¡Y con qué ventura!

Jac. Brank, pronto, el recado mio

Al Criado, que sale por la derecha, y parte por la izquierda.

de escribir. Mejor os quiero
siendo noble por amigo,
que siendo vil por esposo.
La amargura y el conflicto
de Estuarda no admiten ya
dilacion.

Rosv. ¡Ah, qué designio
será el suyo!

Por la izquierda el Criado con cartera

y recado de escribir, que dexa sobre un taburete.

Criad. Aqui està.

Jac. Parte. *vase el Criado.*
Ratificad por escrito
lo que acabais de decirme,
con fecha de hoy.

Rosv. No replico.
sentándose á escribir.

Jac. Siento, si he de hablar verdad,
que me quite un imprevisto
accidente la ventura
de que sea esposo mio
Rosvvik: yo le amaba, pero
primero que mi cariño
soy yo: mi honor, mi nobleza,
mi religion, el conflicto
de una infeliz:::: todo, todo
exîge hoy este heroismo
de mì.

Rosv. Ya està. ¿Con qué fin
dándola lo que ha escrito.
me pediria este escrito?
Todo me confunde. ¡Ay bella
Estuarda, con qué martirio
vivo sin saber de tì!

Jac. Bien está: yo me desdigo
dexando de leer.
de quanto antes dixe: sois
un buen inglés, y confio
que como tal sostendreis
en todas partes lo mismo
que escribis. Partid.

Rosv. Madama,
no me direis::::

Jac. No es preciso
ahora: partid.

Rosv. No quiero
disgustaros. Confundido
voy. *vase.*

Jac. Estuarda.

Sale Est. ¿Qué mandais?

Jac. Moderad vuestros suspiros,
y consolaos: Rosvvik
os ama.

Est. Ah! *suspirando.*

Jac. Yo lo he visto.
Pedid al Cielo que ayude
mi intencion. Brank, al proviso
al Criado, que sale por la derecha.
lleva esta joven à casa
de Jorge: un recado mio
le daràs, que me la cuide
y trate con gran cariño
hasta mi orden: este es *á Est.*
un criado fiel y antiguo
de casa, está viudo, y tiene
dos hijas: en fin, yo fio
que os hallareis bien con ellas
en tanto que determino
otra cosa.

Est. A cargo vuestro
quedan todos mis conflictos,
y mi gratitud os diga
este tierno llanto mio.

Jac. A Dios; que pongan el coche. *al*

Criad. Puesto està *(Criado.*

Jac. Bien. *Est.* ¡Ay querido
Rosvvik, quàntas amarguras
pasa por tì mi cariño!
vase con el Criado.

Jac. Infeliz joven; la triste
situacion en que te miro
compadezco: y aunque veo
que à perder voy lo que estimo
por tu causa, no hallarà
en mi corazon abrigo
la vil pasion de los zelos.
Jamas serà esposo mio
Rosvvik, aun quando no pueda
conseguir hoy el designio
de hacerle tuyo, no: el mundo
verà en el triunfo à que aspiro
que hubo en una dama inglesa
tal constancia y heroismo,
que por dar su dicha à otra
ser ella infelice quiso. *vase.*

Aposento largo: Milord paseándose, y como dictando á Treyén, que aparecerá sentado escribiendo.

Milord dictando. A Milord Rombay gobernador.

Por la derecha Monseur Riseu, haciéndose ayre con el sombrero.

Mons. Jesus, Jesus, ò hace mucho
calor, ó es que yo he venido

cor-

corriendo. Milord, muy buenas: *sen-*
aquesto es ser un amigo (*tándose.*
verdadero: mirad como
vengo: tentad: vaya, un rio
de sudor està corriendo
por mi cuerpo por serviros
con eficacia.

Mil. Y bien::: *Mons.* Traigo
una nueva, que es preciso
que estiméis. La bella Estuarda
servida de su querido
Rosvvik, y aun lacayo:::

Mil. Cómo:
¿qué decis? *colérico.*

Mons. Que les he visto
de mano armada, y:::

Mil. Monseur,
no os burleis: ¿es cierto?

Mons. Digo, *con gravedad.*
¿pues qué en mi formalidad,
Milord, no habeis conocido
que hablo de veras?

Mil. ¡Oh infame *enfurecido.*
muger! si hubierais seguido
sus pasos:::

Mons Toma, pues esa
quien la yerra.

Mil. ¿Qué, habeis visto
dónde entraron?
con impaciencia.

Mons. Y despues
de tomar à punto fixo
las señas me fui informando
de otras cosas, y he sabido
que donde entraron los tres
vivia un criado antiguo
de vuestra futura nuera;
que es viudo, tiene tres hijos:::

Mil. Sé donde decis. ¡Ah viles! *enage-*
no os durarà el regocijo (*nado.*
mucho tiempo. Aparta.

Treyén se levanta, y Milord se sienta y escribe.

Mons. Vaya,
que ha quedado complacido
con la nueva.

Trey. Este Monseur
haria muy buen Ministro
por lo callado.

Mons. Dì, Treyén,
¿esa Estuarda has sabido
de dónde es?

Trey. No señor. *Mons.* ¿Sabes
quién es su padre, ó qué oficio
tiene?

Trey. No señor.

Mons. ¿Rosvvik,
la verdad, es su marido
ya, ú amante solo? tú
lo sabràs.

Trey. No me lo ha dicho.

Mons. ¿Y qué has oido por ahí
de nuevo?

Trey. Nada. *Mons.* Maldito
seas: me consumiria
en dos dias si conmigo
estuviera: habla, rebienta,
dì algo.

Trey. Es un torbellino
este Monseur.

Mil. Parte, Treyén,
dándole un pliego cerrado,
y á toda prisa este escrito
lleva á Milton.

Trey. Bien.
camina pausadamente hácia la derecha.

Mil. Temed,
infames, el furor mio.

Mons. Corre. *á Treyén.*

Trey. Me estorba la gota.
con secatura, y vase.

Mons. Y bien ¿qué habeis discurrido
Milord, para escarmentarlos?

Mil. Nada.

Mons. ¿Misterios conmigo?
No os vuelvo á traer buenas nuevas
jamas.

Por la derecha Jac. ¡Qué desprevenido
os hallará mi venida,
Milord!

Mil. Madama, os afirmo
que sí.

Jac. Un asunto de alguna
importancia me ha traido
á veros. Riseu, sentí
el no poder recibiros

es-

esta tarde.

Mons. Y yo tambien,
porque tenia que:::

Mil. Amigo. *á Monseur.*
la confianza que tengo
con vos me anima á pediros
que nos dexeis un instante
solos.

Mons. Vaya, un tabardillo
para mì es cada secreto.
He, vamos á ver si oimos
en la plaza alguna cosa
que contar á los amigos. *vase.*

Mil. No puedo disimular
mi furor: ¿si habrá sabido *sentándose.*
los amores de Rosvvik?

Jac. ¿Quánto hace que no os ha escrito
vuestra hija?

Mil. Dias ha,
Madama, pero he tenido
dos correos hace carta
de Londres, en que su tio,
que es quien consigo la tiene,
de su salud me da aviso.

Jac. ¿No os dice mas?

Mil. No. *Jac.* Pues yo
Milord, no debo encubriros,
aunque os dé el mayor pesar,
la nueva que hoy he tenido.

Mil. ¿Y es, Madama? hablad: ¿ha muerto
Pamela? *con sobresalto.*

Jac. No: dió al olvido
su sangre, y amancilló
su opinion con un indigno
criado de vuestro hermano.

Mil. ¡Oh Dios!

Jac. Y despues que ha visto
público el oprobio vuestro,
no solo niega el delito,
sino que escapó de Londres,
menospreciando el partido
de unirse á ella.

Mil. ¡Un criado
miserable tan altivo!
¡Ah hija vil!

Jac. De nada sirve
en caso tan imprevisto
esa cólera indiscreta.
Vos sabeis bien el camino
único de redimir
esta afrenta. Es bien nacido,
aunque pobre: el yerro está hecho.

Mil. Ah, si el furor que respiro
la alcanzara.... si pudiera
arrancar yo aquel indigno
corazon....

Jac. ¿Redimiriais,
Milord, el honor perdido?
Si obligársele pudiera.....

Mil. ¿Si se pudiera habeis dicho?
Lo hará, ó con su infame sangre
lavaré el borron indigno
que echó en la mia. *con entereza.*

Jac. Se ignora
su paradero.

Mil. Yo mismo
le buscaré, aunque en el seno
de la tierra esté escondido,
y despues que con su mano
vuelva á dexar mi honor limpio,
saciaré en ella y en él, *furioso.*
inhumano y vengativo
la ira que me devora
por momentos, y...

Jac. Tranquilo,
respirad, Milord, que todo
quanto oisteis es fingido.
Pamela no se ha olvidado
de quien es; mas ya que he visto
que por redimir su honor
disteis prudente al olvido
la baxeza del criado,
espero que hareis lo mismo
por redimir el de una
infeliz que le ha perdido,
seducida por Rosvvik.
Estuarda....

Mil. No mas: ya miro
el objeto que llevaba
vuestro inutil artificio,
y le extraño en vos. Rosvvik,
si la amó, reconocido
de su error, ya le detesta,
y violentar su alvedrio
no quiero.

Jac. Basta, Milord,

yo

yo no habia conocido
hasta ahora, lo confieso,
el despótico dominio
que tiene en el alma vuestra
la crueldad. No hallo visos
siquiera de religion
ni humanidad (os lo digo
sin rodeos) en vos. He,
yo os habia concebido
de un corazon mas sensible
y honrado, creì á vuestro hijo
lleno de aquella virtud
que debe inspirar el mismo
nacimiento á un joven noble,
y sin haber atendido
á otra qualidad trataba
de enlazarle ya conmigo.
Pero Milord, con franqueza,
sin embargo de que he visto
en Rosvvik muchas acciones
llenas de honor y heroismo,
le aborrezco ya tan solo
por mirar que es vuestro hijo.
Quando á Pamela creisteis
burlada por un indigno,
pensais casarle con ella
por redimir su perdido
honor, sin ver, la baxeza
del que le habia ofendido,
y viendo á una pobre joven
en ese mismo conflicto
por Rosvvik os oponeis
á que dore su delito
desposándose con ella,
tan solo porque habeis visto
la desigualdad: ¿acaso
es mas apreciable y digno
el honor de una hija vuestra
que el de esta infeliz? No miro
que sea propia esta accion
de un Milord esclarecido
y virtuoso, sino
de un monstruo vil, sin principios
de religion y nobleza.
En fin, ya está á cargo mio
levantándose.
la causa de Estuarda; vos
hareis quanto vuestro impio
corazon os dicte, pero
quedad, Milord, advertido
de que ademas de mi influxo
tiene á su favor el grito
de la razon, y á pesar
de vuestro infame artificio
ha de quedar restaurado
su honor, y vos confundido. *vase.*

Mil. Primero serán las vidas
de entrambos.... no, no, vil hijo,
no, joven encantadora;
no veré yo el lustre mio
ultrajado por tu obscuro,
miserable y abatido
nacimiento: antes, antes
que llegar pueda ese grito
de tu razon donde sea
de los jueces atendido,
te alejaré de Bristol
tanto, que ni tus suspiros
vuelvan, ni sus fuertes ecos
lleguen jamas á su oido. *vase.*

Plaza de Bristol, con una fachada de casa pobre á la izquierda, y puerta usual en ella.

Por la derecha Monseur Riseu, como mirando á uno y otro lado.

Mons. Nada, el dia desgraciado
no hay que cansarse: no he visto
con quien pegar, y la plaza
de cabo a cabo he corrido.
Pues ya era hora de que fueran
viniendo los consabidos
de la asamblea. ¡Jesus,
qué genios! yo me desvivo
en teniendo que contar;
y á la verdad que he sentido
no saber el grave asunto
que tenia, segun dixo
la Condesa, que tratar
con el Milord: yo imagino
que será::: mas para el gasto
diario, con lo que he oido
de Rosvvik, tela hay cortada,
y mas siendo tan peritos
los sastres: voy, voy á ver (*izquierda.*
si ya algunos han venido. *vase por la*

Sa-

Sacan por la puerta de la casa algunos Ministros y Milton á Estuada presa, y tras ellos angustiado Jorge, con trage humilde, y sin sombrero.

Est. Buen Dios, mi inocencia ampara.
Jorge. Señor::: *á Milton.*
Milt. Llevadla. *á los Ministros.*
Jorge. Yo os pido
con lágrimas que os dolais
de su edad y su conflicto.
Mi casa tendrá por carcel
si quereis, y yo me obligo
á responder de ella.
Milt. Buen *con desprecio.*
fiador. Llevadla, amigos.
Jorg. Soy hombre de bien. *con entereza.*
Milt. Tambien *con arrogancia.*
hombres de bien hemos visto
en la carcel, no hableis mucho,
ó vendreis allá conmigo.
Parten con Estuarda.
Jorg. ¡Qué pocos de estos conocen
la compasion! Los gemidos
del pobre rara vez llegan
á sus crueles oidos.
¡Ah pobre muchacha! ¡quánto
de su suerte me lastimo!
Su tierna edad, su modesto
semblante, el duro conflicto
en que la veo:::
Por la derecha Rosvvik.
Rosv. ¿Está dentro *con inquietud.*
Estuarda?
Jorg. ¡Ah señor! *llorando.*
Rosv. ¿Qué miro? *sobresaltado.*
tú lloras, ¿dónde está? pronto.
Jorg. En aquel momento mismo
que vos salisteis entraron
con todo aquel despotismo
y crueldad que acostumbran,
por lo comun, tres ministros
de justicia, y preguntando
qual de las tres que conmigo
estaban era Estuarda,
con un rigor excesivo
la llevaron luego presa.
Rosv. ¡Presa Estuarda! ¿Dios mio,
la quedaba este infortunio
que pasar á su afligido
corazon? Ah, ya este golpe
temì en el momento mismo
que del pliego de mi padre
á Milton, Treyén me dixo.
Estuarda inocente, Cielos,
y presa: ¿yo sin castigo,
y culpado? Corre, Jorge,
dá á tu señora el aviso
de esta impiedad, porque acuda
á remediar su conflicto *vase Jorge.*
prontamente. Y pues Estuarda
puso en tan grave peligro
su honor y su libertad
por oir mis desvarios,
á pesar de quien hacernos
con mañosos artificios
infelices quiere, iré
á dar el mas pronto auxilio
á su dolor, porque vean
los que su fineza han visto
que supe corresponderla
noble, amante, heroico y fino. *vase.*

ACTO TERCERO.

El aposento de Milord Darmán: Milord por la izquierda con sombrero y espada.

Mil. Aunque Milton me ha ofrecido
sacar con todo secreto
y prontitud á esa vil
de la prision en que él mesmo
la puso, para alejarla
de Bristol en el momento,
y no dar lugar que pueda
usar hoy de su derecho
contra Rosvvik, el enviarme
á llamar con tal misterio
Brasven en algun cuidado,
si hablo la verdad, me ha puesto.
Sale por la derecha Rosvvik.
Rosv. Oh, ¡quánto aterra el semblante
de un padre irritado! Vengo *ap.*
á saber qué me quereis.
Mil. Que pues te hicieron los Cielos
hijo de Milord Darmán,

pro-

procuren tus pensamientos
acreditarlo: que huyas
de infamar los privilegios
de tu sangre con algun
vergonzoso abatimiento:
y en fin, que si una pasion
indiscreta en otro tiempo
te hizo, á costa de un delito,
contraer bárbaro y ciego
alguna deuda, la niegues
con entereza, pues esto
basta para que te crean
inocente si yo empleo
mi dinero y mi poder
para que lleguen à creerlo
mejor. Cuidado, Rosvvik,
en hacer lo que te ordeno
exâctamente si no
deseas que el furor ciego
que en mì excites pase à ser
verdugo de tus alientos. *vase.*

Rosv. ¡Oh Rosvvik, à qué infeliz
estado te conduxeron
en un instante tu amor
y el rigor de un padre ciego
é inflexîble! Su tirano,
bárbaro, injusto precepto;
no tan solo va à apartar
la ventura y el contento
para siempre de mi alma,
sino à dexar hoy cubierto
de infamia mi nombre; à hacerme
ante los hombres y el Cielo
el monstruo mas detestable,
criminal::: y lo que siento
mas que todo à hacer que Estuarda
crea que ya la aborrezco.
Esto es lo que hace mas duro
y mas cruel el precepto
de mi padre: no; yo miro
que no puedo obedeceros,
señor: perdonad; mi amor,
Estuarda, mis juramentos,
mi religion, mi honor mismo,
todo me està persuadiendo
lo contrario: yo nacì
para Estuarda, no puedo
negarlo: Estuarda es mia, *con ternura.*
mi corazon, mis honestos
extremos, la haràn dichosa
este dia::: pero, pero *con cobardía.*
mi padre::: su ira::: ya
me parece que le veo
dirigiendo con su mano
trémula à mi mismo pecho
un fiero puñal: ¡oh Dios!
¿cómo huiré de su ciego *enagenado.*
furor? ¿en dónde podré
ocultarme? deteneos,
padre.

Va à huir despavorido por la derecha, y sale Treyén.

Trey. Ya salió de casa.

Rosv. ¡Valgame Dios, con que imperio
me enagenó mi temor! *recobrándose.*
¿Qué quieres? disimulemos.

Trey. Brank trae de su señora
un recado.

Rosv. Que entre presto.

Trey. Bien: entrad: no tiene mi amo
muy cabal su entendimiento.

Sale Brank, y Treyén parte.

Rosv. ¿Qué traes, Brank?

Brank. Mi señora
dice que sin deteneros
un punto vais à la casa
del Sherif Brasvven.

Rosv. ¡Oh pecho
noble y heroico!

Brank. Que allí
os espera.

Rosv. Ya penetro
su intencion: vamos. Honor,
aunque mi peligro veo,
à buscar mi muerte voy
por dexarte à tí bien puesto. *vanse.*

Aposento de la casa del Gobernador con taburetes: por la izquierda Brasvven, el Baron y la Condesa.

Brasv. Descansad entrambos. Hey.

Sale un Criad. ¿Qué mandais, señor?

Brasv. Asientos.

Les da algunos taburetes, y se sientan los tres.

Jac. ¿Si vendrá Rosvvik? Sintiera
no hubiese llegado à tiempo

de hallarle en su casa.

Brasv. Dí *al Criad.*
á Miltón que yo le espero.

Criad. Bien. *vase*

Brasv. Que venga sin tardanza.
Siendo tan claro el derecho
de esa infeliz como entrambos
aseguráis y este pliego
acredita, mi justicia
quedará como yo pienso
desempeñada, los dos
servidos, y su honor terso
y redimido.

Jac. El Milord
es muy tenaz.

Brasv. Yo soy recto,
Madama.

Bar. Su gran poder:::

Brasv. Es despreciable, respecto
del que del Rey, y aun de Dios,
en mí refundidos tengo
por mi cargo: en fin despues
la question difiniremos.
¿Què novedades dexais
en Londres? *al Bar.*

Bar. Digna de aprecio
ninguna mas que el que se hallan
nuestros Soberanos buenos.

Brasv. La muerte de vuestra esposa
con bastante sentimiento
supe por Madama, y no
os dí el pésame que ha hecho
el estilo tan preciso
por saber que en el momento
os ausentasteis de Londres
por unos dias. *Bar.* Es cierto,
y apenas hace dos meses
que à él volvì, lo confieso
con harto pesar.

A Milton, que sale por la derecha.

Brasv. Y bien,
¿sois vos, Miltón, quien ha preso
hoy à una joven llamada
Estuarda?

Milt. ¿Qué oigo, Cielos? *ap.*
Si señor.

Brasv. ¿Con qué motivo?

Milt. ¿Qué diré? sus iras temo.

Brasv. Hablad: mostrarme su causa,
porque sentenciarla quiero
en el dia.

Milt. Señor:: yo::

Brasv. ¿Qué?

Milt. No he tenido harto tiempo
para formarsela.

Brasv. Bien.
Hey.

Sale el Criad. Señor.

Brasv. En el momento
harás que mi guardia lleve
de mi orden à un encierro
à Miltón.

Milt. ¡Qué escucho!

Brasv. En él
estareis todo aquel tiempo
que tardaseis en formar
la causa à Estuarda, advirtiendo
que habeis de darme probado
con testigos ó instrumentos
verdaderos el delito
mismo por qué la habeis preso.

Milt. Señor, el Milord Darmàn:::

Brasv. ¿Qué?

Milt. Esta carta::: *mostrando un pliego.*

Brasv. A ver: fue cierto
lo que malicié. *dándosele.*

Lee. *Señor Miltón: Con toda diligencia hareis prender á una joven llamada Estuarda, que con legítimas causas acabo de despedir de mi casa, y sé que se ha refugiado en la de Jorge Forbi, criado que fue de la Condesa de Carlscrovven, y vive al lado de la del cambista Fabri. Pasaos despues á ver conmigo y os diré lo que debeis hacer de ella, si deseais gozar de mi generosidad un premio correspondiente á la prontitud con que me sirviereis. = Milord Darmán.*

Bar. ¡Qué infamia!

Jac. ¡Que impiedad!

Brasv. ¡Ah viles pechos!
Obedece tú mi orden, *al Criad.*
y tú da aviso del riesgo
en que te ves por servirle
à Milord Darmàn: veremos

si

si te saca de él.

Milt. Señor::

Brasv. Partid, y cúmplase luego *al*
mi orden: soy inflexible. (*Criad.*

Al Baron y Jacoba, que hacen ademan de interceder por Miltón; éste y el Criado parten por la derecha.

Bar. La oferta del Milord::

Brasv. Bueno,
aunque es dificil, yo haré
que no corrompa el dinero
otra vez su corazon,
ni el de otro alguno de aquellos
à quienes he confiado
mi justicia. No, yo veo
la opinion de muchos Jueces
perdida por los excesos
de sus Ministros: mas yo
la perderé por mis yerros,
no por sus infamias.

Sale el Criad. Ya
la escalera va subiendo
el Milord. *vase.*

Brasv. Bien: yo os suplico *á los dos.*
que os retireis un momento
à mi despacho.

Bar. Sobrina,
vamos, y desde él podremos oir.

Se retiran á la izquierda.

Brasv. ¡Ah vil interes,
de qué infamias, de qué excesos
no eres padre!

Por la derecha el Mil. No direis
que bien aprisa no vengo
à saber en lo que os sirvo.

Brasv. No tuviera atrevimiento
à llamaros como Juez,
sí como amigo lo he hecho,
Milord. Sentaos.

Mil. En vano *sentándose.*
encubrir mi pena quiero.

Brasv. Decid, Milord, ¿conoceis
mi caracter?

Mil. Vuestros hechos
me le han dado à conocer
bastantemente.

Brasv. Me alegro,
yo el vuestro no, con que antes
que à otra materia pasemos
habreis de informarme de él.
¿Sois hombre de bien?

Mil. Me ofendo
de que lo dudeis.

Brasv. No dudo;
pero saberlo deseo.

Mil. ¿Ignorais mi clase?

Brasv. No;
pero en ella misma encuentro
à mil que para ser hombres
de bien les falta:::

Mil. ¿Qué?

Brasv. El serlo.
No digo yo que seais
uno de ellos, pero presto
lo veré yo. La primera
qualidad que à un caballero
caracteriza de honrado
es la humanidad. No quiero,
Milord, gastar episodios
inútiles. Sé de cierto
que Rosvvik ha contraido
una deuda de algun peso;
pide el acreedor que pague,
y es fuerza lo haga al momento.
Vos sois su padre: sois hombre
de bien, como habeis vos mesmo
asegurado, con que
no dudo que procediendo
como tal hareis que salga
de este acreedor molesto.

Mil. ¿Quién es ese acreedor?

Brasv. Segun publica este pliego
se llama Estuarda.

Milt. Esa deuda
es falsa.

Brasv. Aqueste instrumento
dice que no, y el deudor
mismo lo afirma: no quiero
que dudeis: ¿es esta letra
de Rosvvik?

Mil. Sí es, no lo niego.

Brasv. Pues que pague en el instante.

Mil. El no quiere, y yo no puedo
obligarle.

Brasv. Cómo no.
si hoy mismo escribió este pliego.

Mil. Si lo hizo fue con violencia.
Brasv. Pues todo estará compuesto
con que con violencia pague.
Mil. Es muy indigno el sugeto
para enlazar con mi hijo.
Brasv. Advirtiéralo primero
que hiciera esta obligacion,
y evitaria con eso,
tal vez, que Estuarda perdiese
su honor.
Mil. Si sus pocos años
por un amor indiscreto
le precipitaron, ya
está arrepentido de ello,
y ni vos ni yo casarle
contra su gusto podemos.
Sale Jac. Yo sé, Milord, que Rosvvik,
no solo no lo está, pero
desea con impaciencia
esta union.
Mil. Madama, creo
que os engañais, porque yo:::
Sale el Criad. Rosvvik en este momento
aguarda vuestro permiso
para entrar.
Brasv. Que llegue. Presto *vase el Criad.*
saldremos de dudas.
Mil. Nada *ap.*
tengo que temer, supuesto
que con la advertencia mia
negará Rosvvik el hecho
con resolucion.
Por la derecha Rosv. Madama,
á vuestros pies. ¡Mas qué veo!
mi padre::: muerto he quedado.
Brasv. Rosvvik, tomad ese asiento.
Mil. No dudo de su obediencia. *ap.*
Brasv. Y dexando para luego
cortesanias, decidme,
¿amais à Estuarda?
Rosv. ¡Cielos, qué diré! *dudoso.*
Brasv. Hablad, ¿deseais
uniros à ella? *Rosv.* El ceño
de mi padre ni aun me dexa
para responder aliento. *ap.*
Señor:::
Brasv. Ved que hablais ahora
con un Juez sobrado recto,
para sufrir que oculteis
la verdad. En este pliego
la ofreceis mano y palabra
de ser su esposo.
Rosv. Es muy cierto.
Brasv. ¿Y os habeis arrepentido?
Rosv. No señor, estoy tan lejos
de arrepentirme, que una
y mil veces lo confieso
y ratifico. Estuarda.
es solo el bien que apetezco
en el mundo: y no tan solo
darla mi mano deseo
y redimir su deshonra
con ella; pero si dueño
del mundo fuera, à sus pies
pondria su vasto imperio,
porque como en mi alvedrio
mandára en el universo:
perdonad, padre, yo sé
que excitaré vuestro ceño
contra mí; pero nací
tan noble y tan hijo vuestro,
que mas quiero que mi sangre
vierta vuestro mismo acero
cruelmente, que el que sepan
en los siglos venideros
que Rosvvik Darmán faltó
à su palabra, à su afecto
y à su religion, sino
que diga en su elogio el tiempo
que ofreció el pecho al cuchillo
por ser noble, heroico y tierno. *vase*
Jac. ¡Oh digno joven! envidie
tu virtud el universo.
Mil. ¡Ah vil hijo! con tu sangre
lavaré mi menosprecio.
Brasv. Y bien, Milord, ¿qué teneis
que alegar contra lo mesmo
que oisteis?
Mil. Que si mi hijo
piensa con abatimiento,
yo no, y primero que infame
el lustre de sus abuelos
con este borron haré
ver al Rey:::
Brasv. Basta, acabemos,
Milord: yo soy solo el Rey

en Bristol: su poder tengo
para exercer su justicia,
y por su vida protesto
que antes de una hora será
marido de Estuarda vuestro
hijo. Casarase ahora,
dareisle vos cuenta luego
de la boda, y si quedase
S. M. descontento
de aquesta resolucion
que los descase.
Mil. El respeto
de mi sangre:::
Brasv. Yo sabré,
Milord, guardárosle; pero
se casarán.
Mil. No harán, pues
mataré à mi hijo primero. *vase.*
Brasv. Muy entero es el Milord, *sale el*
pero soy yo mas entero. (*Bar.*
Hey: que suba el oficial
de la guardia: abatiremos
Al Criado, que sale y vuelve á partir.
su orgullo, para que sepa
quanto es digna de respeto
la persona que en Bristol
por mi cargo represento.
Bar. Mirad que es muy arrestado
el Milord.
Brasv. Yo soy severo.
Id los dos hácia su casa
á ver si vuestros consejos
le ablandan, porque si no
entre mi poder à hacerlo.
Jac. Sì, vamos, tio, que yo
no fio de su despecho.
Brasv. Madama, á Dios.
vase por la izquierda.
Jac. No os tardeis.
Bar. Ay hija, ¡con qué tormento
te traen à mi memoria
estos pasagés funestos! *vanse.*
Aposento corto de la casa del Milord.
Rosvvik con espada y sombrero por la derecha, y por la izquierda Treyén.
Rosv. Treyén. *Trey.* Señor.
Rosv. Con gran prisa,
y con el mayor secreto,
es fuerza llevar à Estuarda
un papel.
Trey. Será el postrero.
Rosv. ¿Por qué?
Trey. Porque no estoy mal
con mi vida, y yo no pienso
pagar lo que no he comido.
Rosv. Voy à escribirle al momento
en mi quarto: sube pronto
por él. *vase.*
Trey. Mucho à Rosvvik quiero,
pero estoy poco seguro,
si se le sube al cerebro
el rom al Milord. El es
colérico::: no, yo quiero
retirarme antes que rompa
la nube sobre mis huesos.
Por la derecha Milord.
Mil. ¿Dónde está ese vil? acaba,
respóndeme, dílo presto. *colérico.*
Trey. ¿Quién? *Mil.* Rosvvik.
Trey. Está en su quarto.
Mil. Toma, toma.
dándole espada y sombrero.
Trey. Yo le tiemblo.
Mil. ¿Qué esperas? *furioso.*
Trey. Para pedirle
mi salario viene bueno. *vase.*
Mil. Tu inobediencia::: ¡Ah vil hijo!
ya cerró el amor paterno
sus oidos, y el furor
se apoderó de los senos
de mi corazon. Serás
víctima infeliz::: ¿qué espero?
este puñal::: témele *saca un puñal.*
pérfido: ya hácia tu pecho
vuela á redimir mi oprobio
y castigar tus excesos.
Parte por la derecha, y por la izquierda sale Treyén observándole.
Trey. Con un puñal en la mano
se dirige al aposento
de Rosvvik: el hará alguna,
sì, yo voy à contenerlo.
Al ir á entrar salen el Baron y Jacoba.
Jac. Treyén, Treyén, ¿y el Milord?
Trey. En este mismo momento
subió al quarto de Rosvvik

en-

enfurecido y soberbio
con un puñal en la mano.

Jac. ¡Oh Dios! Tio, vamos presto
à defender su inocencia. *(sobresaltada.*

Bar. Pobre joven, compadezco
su situacion.

Jac. Guia, Treyén.

Trey. Ya voy: el diablo anda suelto
por esta casa.

Jac. Ay Rosvvik,
guarden tu vida los cielos. *vanse.*

Aposento mas largo, con mesa, escribania y papeles. Rosvvik sentado escribiendo.

Rosv. Al menos sepa Estuarda
que por su amor lo atropello
todo, y ya que por ser noble
en tal conflicto me veo,
no infiel me crea, é invoque
contra mì el rigor del Cielo.

Milord por la derecha.

Mil. En dónde, ¿en dónde te escondes?

Al verle Rosvvik, asustado se levanta con la carta en la mano.

Rosv. ¿Santo Dios, qué es lo que veo?
Padre. *arrodillándose.*

Mil. Calla, calla, monstruo
abominable. ¿Qué pliego
es ese? venga: no tiembles.

Se le quita y lee.

Rosv. Llegó mi muerte.

Lee el Milord.

Amable Estuarda: la amargura con que me hace vivir el rigor de mi padre:::

representa.

Perverso,
rigor, ¿y aun vives?

Lee. *Es superior á la que padecerá tu alma en esa mansion horrible por mi causa. Pero yo te juro de nuevo ser tu esposo, ó morir á las manos mismas de un tirano padre.* rompe el papel.

representa.

Sí, sí,
bárbaro, y ni aun el consuelo
tendrás de que esta sirena
sepa que por ella has muerto.

Rosv. Pues señor, si con mi vida
puede quedar satisfecho
vuestro furor, si quereis
evitar el borron feo
de esta union à vuestra sangre,
este es el camino: lejos
de huir el golpe, yo mismo
os presentaré mi pecho.
Este es: heridle: saciaos
con la sangre que conservo
en él: vuestra es mas que mia:
vertedla si es que aquel tierno
amor de padre con que
me honrasteis en otro tiempo
os dexa hacerlo, que yo
moriré alegre, sabiendo
que no me conduce à ser
de vuestras iras objeto
un delito, sino solo
mi honor y el poder del Cielo.

Mil. Tu inobediencia gobierna
mi impulso: ó en el momento
huyes de Bristol en tanto
que con mi prudencia enmiendo
lo que errastes, ó á mis iras
vas à morir.

Rosv. Yo no debo
engañaros, padre: siempre
amará mi pensamiento
à Estuarda, y mi corazon
será suyo: yo no puedo
olvidar una sagrada
obligacion. *Mil.* Pues primero
que la cumplas à mis iras
daràs el postrer aliento.

Al ir á herir à Rosvvik salen el Baron, Jacoba y Treyén.

Rosv. Padre.

Bar. y Jac. ¿Milord, qué haceis?

Mil. ¿Qué?
quitar este lunar feo
de mi linage, este oprobio
de mi sangre, este idumeo
bastardo de mi prosapia.

Jac. ¿Posible es que tanto imperio
tenga en vos la crueldad,
que à tan inaudito exceso
os conduzca? Habrá quien crea
que ha habido padre tan ciego,

tan bárbaro, que negase
sus oidos á aquel eco
poderoso de la sangre
que cambia en manso cordero
al tigre y hace sensibles
à los insensibles mesmos?
Un joven que merecia
por sus virtuosos hechos
ser modelo de los hombres,
iba à ser triste trofeo,
¿de quién? (¡qué horror!) de su mismo
padre. No sé como el Cielo
os sufre tanto: no sé,
no sé como no se ha abierto
la tierra y vuestra impiedad
sepulta en sú obscuro centro.
Pero Milord, yo sé bien
que no siempre à los perversos
sufre su justicia, y que
sin que se pase un momento
quizás sabrán confundiros,
ó sus rayos ó sus senos.
Dent. el Ayud. Seguidme.
Sale el Ayudante y la Guardia.
Mil. ¿Qué es esto? *Ayud.* Es
venir à llevarme preso
à vuestro hijo.
Mil. ¿Estais loco?
¿ignorais los privilegios
de mi sangre? *Ayud.* No señor:
pero con esa orden vengo
del Sherif Brasvven.
Mil. Que causa:::
Ayud. No me toca responderos,
Mil. ¿He, prender à un hijo mio?
Brasvven por la derecha.
Brasv. Y à vos tambien si el respeto
que se debe à la justicia
atropellareis soberbio.
Trey. Buen Juez.
Bar. y Jac. Entereza grande.
Mil. Advertid que:: *Brasv.* Nada tengo
que advertir; ó dá Rosvvik
la mano à Estuarda, ó preso
vendrá, y en la misma carcel
se la dará en el momento.
Mil. ¡Qué rabia! ¡á mí aquesta afrenta!
¡A mi sangre este desprecio!
El Rey sabrá de que modo
atropellais vos los fueros
de su grandeza. *Brasv.* Milord,
mientras lo haceis os advierto
que no hay mas que una justicia
para grandes y pequeños:
y así, Estuarda.
Llega á los bastidores de la derecha, y saca de la mano á Estuarda.
Est. Señor,
¿pero qué miro? *reparando en el Bar.*
Bar. ¿Qué veo? *reparando en Est.*
Est. Padre. *arrojándose á sus pies.*
Bar. Hija. *abrazándola.*
Rosv. y Jac. ¿Qué oigo?
Trey. Mil. y Ayud. ¿Qué escucho?
Bar. ¿Es posible que los Cielos
te vuelven hoy à mis brazos?
Est. ¡Ah señor!
Bar. ¡Y en qué funesto
estado! ¡en qué situacion
tan infeliz! *Mil.* Yo no creo
aun lo que miro. *Bar.* ¿Tú presa?
Est. Bien lo merecen mis yerros.
Brasv. Baron, ¿qué es esto?
Bar. Esto es
hallar, señor, quando menos
esperaba, una hija tierna
que he llorado tanto tiempo
perdida. *Mil.* ¿Pues no escribisteis
à todos que habia muerto?
Bar. Muerto habia en realidad
para mí, y con tal pretexto
quise encubrir el oprobio
de que me habia cubierto
su fuga impensada, y mas
no habiendo podido el zelo
con que la buscaba hallar
nueva de su paradero
Est. El rigor con que tratabais
à una hija que tan tierno
amasteis por complacer
à mi madrastra:::
Bar. Ya veo
mi culpa, hija amada. Yo
soy la causa de tus yeros
è infortunios: perdona
à un padre que:::

Que-

Queriendo echarse á sus pies Estuarda abrazándose á ellos.

Est. Padre. *Brasv.* Puesto
que con la dicha presente
todos se desvanecieron,
tenga fin, Baron, tambien
vuestro amargo desconsuelo.
¿Y ahora sentireis que sea *al Mil.*
Rosvvik su marido?
Mil. ¡Siendo
para mí de tanto honor,
cómo rehusarlo puedo!
Est. Rosvvik.
Rosv. Estuarda. *abrazándose.*
Jac. Prima.
Por la derecha Riseu.
Ris. ¿Dónde diablos se han metido
estas gentes? Oh, à buen tiempo
llégo: ¿vaya, se casaron.
Milord? *Mil.* Sí.
Ris. Muy buen provecho:
sea enhorabuena: ah,
señoras, à los pies vuestros.
Venga, Rosvvik, un abrazo,
sin gravedad: ya tenemos
mas que contar: y bien, ¿cómo
tan de prisa se hizo esto?
Mil. Luego lo sabreis. Amigo,
que me concedais espero *á Brasvven.*
una gracia. *Brasv.* ¿Quál?
Mil. Que deis
libertad à Miltón.
Brasv. Luego
quedareis servido, mas
sin mi gusto, os lo confieso.
Mil. Yo os lo estimo: y vos, Jacoba,
pues veis que culpa no tengo
de faltar à mi contrato:::
Jac. No mas, Milord, yo no siento
porque mi prima la gane
perder la dicha que pierdo,
fuera de que estoy contenta
con que hayais visto vos mesmo
que hidalga, noble, piadosa
y heroica he sabido à un tiempo
por amparar la virtud
olvidar mi mismo afecto.
Rosv. Eterna hará vuestra accion
mi fino agradecimiento.
Ris. Madama, no os aflijais,
vacante estoy, si un severo
Inglés perdeis, aquí hay
un Francés rendido, tierno
y dulce como un almivar,
y alegre como un pandero.
Trey. Y callado como él solo.
Ris. Con que si acomoda:::
Jac. Luego
se hablará de eso, Riseu,
mas por ahora lo aprecio.
Mil. Vamos, señores, y ya
que nuestros males tuvieron
fin tan dichoso, à colmar
nuestro júbilo aspiremos.
Todos. Con pedir al auditorio
perdon de nuestros defectos.

FIN.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid: en la Librería de D. Isidro Lopez, calle de la Cruz, frente de la Nevería.

